

ORANDO CON LA PALABRA

(Cuarto Domingo de Cuaresma)

“ Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte a la piscina de Siloé”. Él fue, se lavó y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: “ No es ese el que se sentaba a pedir?”. Unos decían:” El mismo”. Otros decían: “No es él, pero se le parece”. Él respondía: “Soy yo”. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó:” Me puso barro en los ojos, me Lavo y veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?”. Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:” Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?”. Él contestó: “ Que es un profeta. “. Le replicaron:” Empecatado naciste tú de pies a cabeza ¿ y nos vas a dar lecciones a nosotros?”. Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: “Crees tú en el Hijo del Hombre?”. Él le contestó:”¿ Y quien es Señor, para que crea en él? “. Jesús le dijo: “Lo estás viendo, el que te está hablando, ese es”. Él dijo:” Creo, Señor”. Y se postró ante él.

(Jn 9,1.6-9.13-17.34-38)

En nuestro caminar por esta Cuaresma, la Palabra, a través del Evangelio de Juan, nos recuerda hoy, que somos llamados a vivir en la luz, en la transparencia, en la libertad.

Jesús se acerca al ciego de nacimiento. Unta con barro sus ojos y lo sana. Le ofrece, con la vista, la luz y la fe.

Jesús va anunciando su Reino con gestos de cercanía y compasión que generan vida y esperanza. El ciego, que caminaba en tinieblas, al encontrarse con Jesús, al sentirse acogido, respetado, curado, inicia un proceso hacia la luz y hacia la fe: “Creo, Señor”. Y se postró ante él”.

Todo el relato nos muestra a Jesús cercano al dolor de los más débiles, un Jesús que acoge al que es rechazado y excluido, que se preocupa más por curar que por cumplir unas normas rígidas, que ofrece gratuitamente la fe y la salvación. Como también nos muestra la postura farisaica, de los que ponen la rigidez de la norma, por encima de lo que genera vida.

Sería bueno que hoy, nos abriéramos a estas dimensiones del Dios de la compasión que nos presenta la Palabra. Dios quiere que vivamos en la luz, en la luz verdadera que es Él mismo, y desde su luz, podremos contemplar todo con una mirada nueva, compasiva transformadora, enfocada en lo esencial.

Podremos descubrir, acompañar y compartir camino y esperanzas con los que se sienten en sombras, enfermos, excluidos, zarandeados por cualquier tipo de soledad o violencia. Quizás desde ahí podremos vivir y anunciar su Misterio de Salvación, el de un Dios que se hizo frágil con los

frágiles para ofrecerles la luz, que acoge y acompaña la vida, hecha fe y esperanza.

ORACIÓN

De nuevo, en silencio
dejando que tu presencia me serene,
me abro a tu Palabra
que se hace luz y camino,
fortaleciendo mi fe

En tiempos convulsos,
por el desconcierto de un mundo
envuelto en una espiral de guerras,
camino en tinieblas, como ciego y mendigo
No veo con claridad
hacia dónde voy, hacia donde vamos.
mi visión queda ensombrecida
por mis propios sentimientos y temores.
El futuro se oscurece ante la presión
de un sistema injusto que sigue cerrando puertas,
bloqueando caminos a los más vulnerables.
Y me siento ciega, impotente ante tanto dolor,
a tientas en esta noche colectiva.

Unta mis ojos, con tus manos, Señor
y recrea en mí, una mirada nueva.
Una mirada compasiva
para acercarme a la humanidad herida.
Que me duelan las muertes lejanas,
los asentamientos de chabolas,
los ojos cansados, vacíos de ilusión y futuro.
Dame una mirada compasiva,
para acariciar soledades,
para ofrecer espacios cálidos y seguros,
para compartir temores y esfuerzos
y avanzar unidos hacia una vida digna.

Dame una mirada lúcida
para contemplar la realidad.

para reconocer las cosas como son,
y descubrir mi posición ante ellas.
Dame humildad, transparencia y valentía,
para defender
cualquier vulnerabilidad herida
para compartir búsquedas y alternativas,
que allanen el camino
hacia una sociedad más justa y humanizadora.

Dame una mirada creyente,
que te descubra a Ti,
en todo y en todos.
Que piense, sienta y actúe
según tu Proyecto y tus valores.
Que te encuentre y te sirva,
en “los más pobres y necesitados”.
Que te reconozca, Señor,
como la luz verdadera,
luz que vence a mis sombras
y llena de claridad y sentido
mi caminar.

Que tu luz transforme mi mirada,
y se haga en mí, libertad,
camino, proyecto, vida.
Que seas mi luz,
la que despierte mi mañana,
la que impulse mi trabajo cotidiano,
la que serene mi atardecer.

Unta nuestros ojos, Señor,
y transforma nuestras miradas.
Que seas nuestra luz,
Luz que rompa la noche de la tierra,
que ilumine el corazón del mundo.
para que se vayan dando
pasos efectivos hacia la paz.
Para que la paz, sea espacio, horizonte y camino
para todos.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)